

DESDE ALASKA CON OBAMA Y AL SUR HASTA TIERRA DEL FUEGO: LOS NEOPOPULISMOS EN EL COSMOS AMERICANO

Luis Cáceres Hidalgo
lcaceres@ulagos.cl
Universidad de Los Lagos

“Los mercaderes no tienen patria, sólo les interesa el lugar donde obtienen sus ganancias; esta frase no es mía,
es de Jefferson”
Salvador Allende, discurso en Naciones Unidas 1972

Referencias Conceptuales

Se hace necesario hacer algunas precisiones conceptuales para poder abordar esta contingencia tan fundamental para el futuro del planeta y de la especie humana. Hay dos alternativas para analizar el triunfo del candidato Demócrata, de origen Afro americano Barack Obama y futuro presidente de los Estados Unidos de América.

Una, es de hacer el esfuerzo de entender dicho contexto a partir de las contradicciones internas generadas en el propio Estados Unidos; en la cual se inscriben la mayoría de los análisis de los teóricos conocidos. La otra alternativa pasa por buscar un referente, como lo denomina A.G. Frank, “La economía Global”, en donde el autor nos plantea que re-orientemos nuestras miradas superando el eurocentrismo dominante, entendiendo que la economía global tuvo su origen en oriente, hace casi 5000 años. Siendo el auge de occidente, con la incorporación del continente americano y africano desde fines del siglo XV, hasta nuestros días, una forma tributaria del desarrollo de las economías asiáticas.¹

Como un soporte necesario, debemos apoyarnos en la teoría del moderno sistema-mundo capitalista que desarrolla Wallerstein, en que nos sitúa en esta economía global con sus respectivos centros y su superpotencia hegemónica, las semi-periferias, las periferias y las arenas exteriores.² Ello nos permite darle una contextualización más precisa a este ciclo iniciado hace 516 años en la contabilidad del calendario gregoriano, que constituye la base de la historicidad de occidente, en la cual no se incorpora necesariamente el mundo indígena, musulmán, chino e hindú, a lo menos.

Sin embargo este análisis quedaría trunco y limitado, si no buscamos construir una mirada que considere a los sometidos, subordinados y explotados de este sistema capitalista; desde esta perspectiva es que asumimos el modelo de espiral: “El modelo de pensamiento y acción en espiral es incluyente, y permite conectar el presente con el pasado, y en el caso de los pueblos indígenas permite comprender la factibilidad de construir el futuro volviendo al pasado; vale decir a las raíces de su desarrollo como pueblo”.³ Hacemos referencia a este paradigma, no como una manera de incorporar en particular la problemática indígena al análisis, sino como una necesidad de recoger

¹ André G. Frank, *RE-ORIENTAR, La economía global en la era del predominio asiático* (Valencia: Publicaciones Universitat de València, 2008).

² Carlos Aguirre, *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista* (Santiago de Chile, LOM ediciones, 2004).

³ Víctor Gavilan, “El modelo mental de los Pueblos Indígenas” (inédito, mail de contacto: vgavilan@shaw.ca)

desde esta cosmovisión una mirada que no sea lineal y que nos permita hacer una síntesis desde la complementariedad y la totalidad cósmica.

ESPIRAL A: Las hegemonías del sistema-mundo capitalista

Entendiendo que Europa occidental solamente logró industrializarse, gracias al desarrollo científico y tecnológico del cercano y lejano oriente —con una tradición de casi tres siglos—, la incorporación de los continentes americano y africano a partir de 1492. Permitiendo la creación de este moderno sistema-mundo capitalista.

Pero no es a partir de 1550, en que el eje se desplaza desde Sevilla a Ámsterdam, abriéndose paso a la hegemonía de la superpotencia holandesa; ciclo que se cierra en la fase B con el declive de los Países Bajos.

En el largo siglo XVIII y XIX, se inició la fase A del ciclo expansivo de la superpotencia inglesa, que se funda en la revolución industrial, en la expansión territorial colonial y en el dominio de parte de las rutas marítimas de la economía global; ciclo que se cierra con la fase B que marcó el declive de Gran Bretaña y su siglo victoriano.

Es a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que se inicia la fase A con el auge de Estados Unidos de América, consolidando su hegemonía en 1945 con el término de la segunda guerra mundial.

ESPIRAL B: Hegemonía y declive de la superpotencia estadounidense

Con la decadencia del imperio británico en la segunda mitad del siglo XIX, se inicia la disputa por la nueva hegemonía entre Alemania y Estados Unidos, disputa que termina con el triunfo de la economía estadounidense:

La segunda guerra mundial comportó una destrucción enorme de la infraestructura y de las poblaciones de Euroasia, desde el océano Atlántico hasta el Pacífico, en la que casi ningún país salió intacto. La única potencia industrial grande en el mundo que emergió intacta —e incluso fortalecida, desde la perspectiva de la economía— fue Estados Unidos, que de inmediato consolidó su posición.⁴

En efecto, la superpotencia estadounidense, impuso su hegemonía mediante diversas estructuras que administraron y gestionaron, en la Economía Global, este moderno sistema-mundo capitalista: Los acuerdos de Bretton Woods, la ONU, OTAN, consolidaron La Pax Americana al conjunto del sistema- mundo —semi-periferia, periferia y arenas exteriores. En la que nuestro Cosmos Americano está plenamente integrado, con la excepción de Cuba a partir de 1964—.

Pero junto con el auge en la fase A de este nuevo ciclo para la superpotencia estadounidense se inicia su declive; que, Wallerstein lo “engloba en cuatro símbolos: La guerra en Vietnam, las revoluciones de 1968, la caída del muro de Berlín en 1989 y los ataques terroristas de septiembre de 2001”. Cada uno de estos símbolos se fueron montando uno encima del otro hasta culminar en la situación en la Estados Unidos se ve hoy: Una superpotencia solitaria que carece de verdadero poder, un dirigente mundial al que nadie sigue ni respeta y una nación peligrosamente a la deriva en medio de un caos global que ella no puede controlar”.⁵ Es evidente que este caos global tiene múltiples ámbitos y esferas, que se entrecruzan: La crisis planetaria del calentamiento global, la

⁴ Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense* (Santiago de Chile: LOM ediciones, 2005), 28.

⁵ Wallerstein, *La decadencia*, 30.

acelerada contaminación y deterioro medioambiental, la crisis energética, la cada vez más desigual distribución de la riqueza planetaria reflejada en el aumento de la pobreza en vastas zonas del mundo.

Cerrando esta espiral en que el sistema-mundo capitalista entra en un acelerado proceso de bifurcación, quedará como símbolo “La caída del sistema financiero estadounidense el 29 de septiembre de 2008”, se recordará como el septiembre negro, que marcará el inicio del fin del sistema-mundo capitalista, habrá, entonces un antes y un después del 29 de septiembre. Este es uno de los factores claves que explican en parte el triunfo de Obama.

ESPIRAL C: Semi-periferia y Periferia del Cosmos Americano desde la II Guerra Mundial hasta la década de los 90

Los países y regiones de la semi-periferia y periferia del cosmos americano, posibilitaron la emergencia de Estados Unidos como superpotencia, a partir del término de la segunda guerra mundial, entregándole materias primas con un valor menor a los costos de producción. Y sus economías se adaptaron al nuevo patrón de acumulación capitalista, que emergió con los acuerdos de Bretton Woods; es decir, reinversión de las ganancias dejadas a EE.UU. por su participación en la II guerra mundial. Dichos capitales se concentraron en la llamada industrialización del cosmos americano (modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones).

En la década de los 70 este modelo comenzó a mostrar signos evidentes de estancamiento, lo que se agudizó con la llamada crisis de los petrodólares en 1974; agudizando las contradicciones sociales y políticas en el continente. La guerra fría y la emergencia de Cuba socialista, constituían una seria amenaza para la estabilidad del sistema-mundo capitalista. En efecto, la intervención militar gestada a partir de 1964 en Brasil, constituyó la respuesta que dieron, tanto la superpotencia estadounidense como sus aliados nativos, ante el desborde de los límites del sistema por parte del movimiento social y popular.

Frente a la fase B de agotamiento del patrón de acumulación por parte de las burguesías nativas; éstas logran, a partir de la década de los 80 y 90, estructurar el Modelo Neoliberal en el continente. Modelo que es asumido por los gobiernos de M. Thatcher en Gran Bretaña y por R. Reagan en Estados Unidos.

En este periodo de auge o fase A del neoliberalismo; con la intervención militar, se cumplieron los objetivos de estabilización (económica y social) de las clases dominantes nativas; se da paso a la estabilización política; mediante un nuevo consenso social que quedó refrendado en la consolidación de las democratizaciones neoliberales. Democracias con un carácter liberal, pero que garantizan plenamente la inversión de las transnacionales, privatizan los servicios públicos y transforman los derechos conquistados por los sectores populares en negocios; dejando la participación política a una mera consulta electoral.

Este nuevo consenso requiere de nuevas fórmulas políticas para poder consolidar este modelo neoliberal. En efecto, comienzan a emerger, nuevas alianzas sociales y políticas que definiremos como Neopopulismos.

ESPIRAL D: Desde la Semi-periferia del Cosmos Americano en la década de los 90, emergen los Neopopulismos como una respuesta a la crisis del sistema-mundo

En esta década comienzan a producirse cambios y ajustes en las economías y sistemas políticos en nuestro continente. Ya las dictaduras militares habían creado las condiciones sociales para la transición del modelo ISI al Neoliberal.

Es en este contexto, en que emerge un nuevo populismo, que con un discurso demagógico; pretende convencer sobre las bondades del neoliberalismo y su correlato político en las democracias liberales representativas. Los movimientos populares no son conducidos por una izquierda o la clase política oligárquica tradicional, sino que por un nuevo liderazgo que nace desde un segmento de las burguesías empresariales criollas. En este contexto surgen nuevos liderazgos políticos, que rompiendo con los cánones de los dirigentes políticos tradicionales, encarnan las aspiraciones populares de justicia social y una lucha decidida en contra de la corrupción enquistada en la sociedad. Inicialmente surgen gobiernos como los Fujimori en el Perú, Vicente Fox en México y Carlos Menem en Argentina, que se dan a la tarea de consolidar el neoliberalismo.

Pero en este proceso comienzan a surgir otras variantes, a la que denominaremos como los Neopopulismos sustentados en “La Tercera Vía”, concepto acuñado por el posmarxista socialdemócrata (Laborista) de origen británico Anthony Giddens. Si bien, adscriben plenamente a la economía neoliberal, buscan distanciarse en lo social. En efecto le dan al Estado un rol de regulador de las inequidades e injusticias que genera la economía basada en el libre mercado. Podemos entender este neopopulismo, como una reacción de los sectores populares, frente al brutal deterioro en el nivel de vida que provocó la implementación de las economías neoliberales.

Sus adherentes son sectores políticos del movimiento popular vinculados a las luchas tradicionales, conducidos por un segmento de la izquierda histórica y las representaciones de las nuevas izquierdas. En estas nuevas izquierdas, encontramos una gran diversidad de representaciones sociales como lo constituyen los ecologistas, las mujeres, los pueblos indígenas, campesinos sin tierra, los pobres y marginados de las ciudades y el campo. En esta alianza social, las reivindicaciones de los sectores populares quedan subordinadas a los equilibrios macroeconómicos que requiere la rentabilidad de la economía neoliberal. En estos gobiernos se destacan las experiencias de N. Kichner en Argentina con apoyo del peronismo, Lula Da Silva en Brasil con apoyo del Partido de los Trabajadores, T. Vázquez en Uruguay y podría haber eventualmente el gobierno de F. Lugo en Paraguay.

Con el triunfo electoral en Venezuela del entonces candidato a la presidencia, el Coronel Hugo Chávez en 1998 y el inicio institucional de lo que se llamó la revolución Bolivariana, se comienza a gestar todo un proceso con participación y respaldo popular, que culmina en una primera etapa con la elección de una Asamblea Constituyente, que tendrá como tarea principal la aprobación de un nuevo pacto social refrendado en una nueva Constitución. A partir del 2002, luego del fallido golpe de estado, orquestado desde Washington, emerge con fuerza lo que Chávez bautizó como el “Socialismo del siglo XXI” recogiendo la propuesta que levantó el sociólogo de origen alemán H. Dieterich, radicado actualmente en México.

Este socialismo sui generis, es el que de alguna manera ha inspirado a los gobiernos de Evo Morales en Bolivia, Enrique Correa en Ecuador y la Cuba Socialista ahora conducida por Raúl Castro. Aunque el ex - obispo Fernando Lugo, recientemente electo presidente del Paraguay, se identifica con algunos lineamientos de este socialismo, creemos que es prematuro para alinearlos en este tipo de neopopulismo.

En síntesis, este neopopulismo logra emerger y desarrollarse, en la medida que las demandas del movimiento popular se van radicalizando y van teniendo nuevas formas de expresión, que se traducen en organizaciones populares novedosas. Por otro lado, en la medida en que la economía neoliberal en nuestro continente entra en una profunda crisis, producto de sus asimetrías y desigualdades que golpea directamente la calidad de vida de los sectores populares, es que ellos visualizan de que se requiere otra sociedad que sea capaz de responder a sus expectativas de justicia social y solidaridad.

Lo que aparece cada vez con mayor claridad es que representantes de los sectores más discriminados y postergados comienzan a irrumpir en la escena política del Cosmos Americano: Un emigrado de origen asiático A. Fujimori, un indígena Aymará E. Morales, un dirigente sindical Lula Da Silva, un ex – obispo perteneciente a la teología de la Liberación F. Lugo, dos mujeres en un continente dominado por el machismo M. Bachelet y C. Fernández, un mestizo militar de origen afro americano H. Chávez.

ESPIRAL E: La superpotencia estadounidense elige un presidente de origen Afro americano

¿Por qué habría de sorprender que, la superpotencia estadounidense, elija un presidente de origen afro americano? Es indudable que la explicación al triunfo de Obama sea debido a este proceso político que se inició hace más de 10 años en nuestro continente. Pero ignorarlo es tan simple como señalar a que es debido a las bondades del sistema democrático estadounidense. No olvidemos que A. Lincoln, fue asesinado en un atentado por abolir la esclavitud; que Kennedy pagó con su vida por oponerse a la guerra en Vietman, hiriendo los intereses del complejo militar norteamericano; que M. L. King fue asesinado por defender los derechos civiles de los afro descendientes.

Como lo planteó ya Wallerstein al caracterizar a EE.UU. como una superpotencia capitalista que hegemoniza al moderno sistema-mundo capitalista en pleno proceso de decadencia y declinación, no está lejos de la realidad que compartimos.

Lo que derrota al candidato republicano es la agudización de la crisis del sistema financiero en Wall Street, el 29 de septiembre. Lo que el candidato Obama ofrece como solución a la crisis de hegemonía y las consecuencias desastrosas para los sectores populares es el “Cambio”, sin precisar cuales serán ellos. Pero esta consigna mágica y populista, es considerada una fundada esperanza, no sólo para los millones de norteamericanos tocados directamente por la crisis actual, si no que hace reaccionar a las principales bolsas financieras de las restantes potencias del centro, semiperiferia y periferia, con reanudado y efímero optimismo.

El cambio que promete Chávez es visto con recelo y escepticismo, pero el que promete el otro afro descendiente Obama en la superpotencia es considerado como la solución a todos los males del planeta.

El Neopopulismo no sólo constituye una salida a la actual crisis económica, política y social en la que se encuentran las sociedades de nuestro cosmos americano, sino que ahora ha llegado y se instala como la solución en el corazón de uno de los centros más importantes del moderno sistema-mundo capitalista.